

CARTA DE ARIEL DULEVICH UZAL A OSCAR GHEZZI

De mi mayor consideración y estima:

Ha hecho Ud. una errónea interpretación de mis declaraciones, alejándose del contenido esencial y extendiéndose en consideraciones que no hacen al fondo de la cuestión que planteo. Circunstancia que mucho deploro en función de décadas de amistad y coincidencias sectoriales que nos unen, nacidas al amparo de nuestra pasión común; el turismo.

A la reunión realizada en el Comité Nacional de la UCR a efectos de analizar el proyecto de ley para las agencias de viajes que sostiene el Gobierno - convocada por el Equipo Técnico de Turismo que coordino de "Plataforma Abierta 2011" en apoyo de la candidatura a Presidente de Ricardo Alfonsín-, asistió un acreditado periodista de Ladevi, quien reprodujo fielmente mis expresiones. Atento la tiranía del espacio propia de los medios, el cronista fue al meollo; mi crítica institucional, sin connotación personal alguna. Y no se incluyeron en la apostilla otros conceptos que completaron mi pensamiento y que transcribo: "sin perjuicio de la dilatada y representativa trayectoria dirigencial en el sector que les reconozco a los elegidos".

La interferencia que le atribuyo al ministro en abuso del poder que detenta es ya una actitud que caracteriza su accionar, coherente con el "modus operandi" del Gobierno al que pertenece. No es nueva, ni constituye un secreto para nadie, pues ya se perpetró en ocasión de la anterior renovación de autoridades de la CAT cuando fue elegido su antecesor, oportunidad en la que Ud. fue candidato sostenido por la Fehgra. Hice pública entonces mi opinión crítica a través de expresiones muy similares a las actuales contra la injerencia del Sr. Meyer y sus operadores, que frustraron su designación. Más aún, tengo presente que le transmití a Ud. mi sincera solidaridad por la postergación de la que fue víctima, así como la Fehgra también damnificada, en tanto sostenía su postulación y a cuyo Presidente –el común amigo Germán Pérez-, le expresé idéntica opinión. Convengamos que aquella intervención oficial fue solapada, aunque sin evitar que resultara un "secreto a voces".

Ahora la intervención del ministro fue más desembozada, directa y explícita, pues el operativo quedó sellado en el escenario elegido –el despacho del ministro-, testimoniado el ucace oficial por la foto de la reunión en la que posan Ud., Roza y Meyer, junto con los anuncios oficiales respectivos. "Curándose en salud", el secretario Aguilera salió a pregonar la "fumata" y a dar explicaciones - ¡que curioso!- que nadie le pidió, plagada de eufemismos e imposturas. La pretendida justificación hizo pie en la supuesta conveniencia del arreglo impuesto para defender mañana el ministerio por si alguien "decide pasarlo a depender de Deportes". ¡Insostenible el argumento; la mejor garantía del peso de la opinión del empresariado privado para sostener conquistas obtenidas y lograr nuevas ante el poder político, no es la dependencia pública, sino la clara autonomía del sector, operando en libertad en defensa de los intereses comunes, conforme el esquema que domina en los países republicanos y

democráticos! Así el sector será confiable y creíble ante propios y extraños y no mero compañero de ruta de los mandamases.

Si las consideraciones precedentes no le resultaran satisfactorias, le expreso categóricamente que nunca puse en tela de juicio su representatividad, ni la de otras figuras del sector que le acompañan y exhiben también una destacada militancia dirigencial y a quienes mucho respeto y aprecio. Pero ello no me impide descalificar –muy por encima de los valores individuales del que hago expreso reconocimiento-, la metodología empleada que es precisamente lo que impugno, por la grosera e inadmisibles intromisión del poder público en las emblemáticas asociaciones que representan al empresariado turístico.

En virtud de profundas convicciones cívicas y éticas, sostengo el aforismo de que el fin no justifica los medios. Del proceso que me ocupa resultó electo un conjunto de dirigentes representativos, pero no se lo hizo a través de una metodología democrática, que garantice la necesaria independencia de criterio de la entidad, a salvo de toda injerencia proveniente del poder político. El proceso que describo –por otra parte público y notorio-, además de su inédito carácter en la breve historia de nuestro turismo, sienta un nefasto precedente, en tanto mañana nada se podrá hacer cuando la gracia del gobierno de turno entronice a quienes no reúnen las condiciones requeridas y hayan sido seleccionados por su pertenencia a una parcialidad política o al grado de incondicionalidad y obsecuencia que le asegure a los funcionarios la docilidad requerida para el fácil cumplimiento de sus designios. Tal como hoy ocurre tristemente con otros segmentos de nuestra sociedad. Entonces diremos con la célebre metáfora: “Ya es tarde, están golpeando a mi puerta”.

Le saludo amigo Oscar, reiterándole las expresiones de mi más alta consideración y estima personal.

Ariel Dulevich Uzal